

Noticias

M A R I A N I S T A S / P R O V I N C I A D E M A D R I D ANUNCIACION I
PROV. MADRID

AÑO XXXV

Nº 312

Madrid, 14 de febrero de 2007



CELESTINO BACAS ÁLVAREZ

Los Espejos de la Reina, 1940 (León) – Madrid, 2007

CELESTINO BACAS ÁLVAREZ

Nacimiento: Los Espejos de la Reina (León), 19 mayo 1940

Postulantado: Valladolid, Octubre 1953

Noviciado: Santa María de Gredos, 1957

Primera Profesión: Carabanchel, 12 septiembre 1958

Escolasticado: Carabanchel Alto, 1958-1963

Profesión perpetua: Vitoria, 15 agosto 1963

Sucesivas comunidades:

1963-1965: Madrid, Santa María, profesor

1965-1967: Madrid, Santa Ana y San Rafael, estudiante

1967-1972: idem , profesor y estudiante

1972-1974: idem, profesor

1974-1976: Fribourg (Suiza), estudiante

1976-1977: Madrid, Santa Ana y San Rafael, profesor

1977-1983: idem, Superior de comunidad y profesor

1983-1987: idem, profesor

1987-2000: idem, Superior y profesor

2000-2001: Salamanca, Administrador y estudiante

2001-2003: Madrid, Santa María de Carabanchel, profesor

2003-2006: Cuba-Vertientes (16 enero 2003-febrero 2006), Superior

2006-2007: Madrid, Siquem, Santa Ana, Adelfas, Siquem, enfermo

Defunción: Madrid, Siquem, 18 enero 2007

Sus restos reposan en el Cementerio Sur (Carabanchel)

Títulos Académicos: Oficialía industrial, (Madrid)



D. Celestino en sus primeros años en Santa Ana con el Superior General

DESDE CUBA

Por Paco Valls y Joaquín Briones

Recibí temporalmente, ahora ya de forma definitiva, la “herencia” de Celestino en



Vertientes. Y ¡qué herencia!, y no lo digo por lo mucho que hacía, sino por su forma de hacerlo. Como conocía bien a Celestino por los dos años que viví con él en Friburgo, cuando me dijo el Provincial si quería ir a Cuba a sustituirle, lo primero que me dijo fue, “*qué difícil sustituir a Celestino*”, “*qué cura de humildad*”, “*se hará lo que se pueda*”.

No puedo expresar con palabras la huella que ha dejado Celestino en los bateyes (pueblecitos) que misionaba. Todas las semanas me preguntaban por él y siempre con frases cariñosas de recuerdo. Con la sencillez de esta gente, continuamente me decían y siguen diciéndolo: “*el Hermano Celestino decía...*”, “*el Hermano Celestino hacía...*”.

Cuando fui a España le di un montón de cartas y noticias que recibió con mucha alegría. Como aquí dicen, le extrañaban y lo siguen extrañando mucho (echar en falta).

Virgen de la Caridad del Cobre -Patrona de Cuba-

Muchas personas rezaban diariamente la oración por su curación que escribió Mons. Juan García, Arzobispo de Camagüey.

¡Cómo sintieron su muerte, aunque ya la esperaban! En la misa del domingo 21 de enero, el aplauso que le dedicaron parecía que nunca se terminaba.

Por primera vez Miguel Ángel tocó las campanas a muerto. Como se oyen por casi todo el pueblo, pensaron que algo ocurría y muchos acertaron que el hermano Celestino había muerto.

(Joaquín Briones)

Celestino supo desde el principio a qué venía a Cuba: a misionar. Misión inicial, de primer anuncio. Una vez acordamos en comunidad la forma de trabajo pastoral, él mismo indagó qué barrios de Vertientes y qué pueblos se podían empezar a evangelizar. Sin dilación, aprobado por la comunidad, se puso al trabajo.

Al realizar una reestructuración del reparto de trabajo, seguí en un pueblo, con el pueblo que él había iniciado. Me sorprendió, incluso dos años después, cómo le recordaban, preguntaban por él, ya enfermo en España, y pedían por su salud.

Superior de comunidad: Tuvo muy claro que se iniciaba una fundación y era importante poner bases firmes. Por eso se preocupó con decisión de que hiciéramos un proyecto comunitario, retiros periódicos a lo largo del año, asegurar un tiempo amplio de oración cada día, tener algunos descansos de vez en cuando y tener semanalmente la reunión comunitaria.



Domingo Fuentes (Brasil) con Celestino (Cuba)

Junto a estos elementos no dejaba de preocuparse de una parte más humana. Los pequeños detalles para destacar las fiestas en la mesa: un vinito guardado celosamente en el armario, una cecina leonesa que llegó en algún momento afortunado y cuidadosamente administrada servía para varias celebraciones... y como remate un puro, sólo los días de fiesta, pero alargando la sobremesa fraterna y sencilla. Puros elaborados por un buen veguero que sabía elegir buenas hojas y enrollar los tabacos con maestría... y todo ello al buen precio de 0.10 euros. Tan bien olían esos puros que en ocasiones, recordando mis tiempos de fumador le decía: oye "Demetrio" sopla para acá que eso huele muy bien. Y él, sonriente, aromatizaba mi entorno y preguntaba ¿huele bien?

Hombre de relación: Me llamó la atención la facilidad con que entraba en relación con las personas y cómo sabía "*perder el tiempo*" conversando con ellas. Hoy mismo (6 de febrero) he estado en esa comunidad que heredé de él hace tres años y medio. Varias personas, que no sabían de su muerte, lo primero que me han preguntado ha sido por su salud. Algo les dejaba...

En este apartado de la relación con los demás quiero tener una palabra para Pedro, de Cofiñal, para quien Celestino era más que un hermano. Ese aprecio a Celestino se desbordaba en el cariño y la mesa generosa para quienes llegábamos con noticias de Celestino y éramos sus amigos. Gracias, Pedro, por todas tus atenciones y "envíos".

Por último quiero resaltar la alta medida que dejó de lo que puede ser un religioso marianista, hermano. Listo a aceptar invitaciones para charlas, retiros, predicación en una misa, preparar una celebración, encargarse de desarrollar un catecumenado de adultos... todo aquello que supone evangelización y formación en la fe y no es propio del sacerdote. (*Francisco Valls*)

DIME UNA PALABRA, CELESTINO

por Nano Crespo



Vino, también, el sol de Cuba, de Vertientes, de Camagüey, de La Habana, y llenó el cementerio de Carabanchel. Entró a raudales en tu tumba, Celes, disipando las nieblas de estos días de tu muerte, de un Madrid soñoliento que no daba crédito a tu agonía, a tu irte apagando, de un aquí que, desde el horizonte, bañado en luz, comenzaba a despertar. El sol que nace de lo alto llenó contigo la fosa y bañó de Pas-

cua tu féretro, tu cuerpo marchito, y a todos los que en, silencio y con contenida emoción, dejábamos que los sepultureros te cubrieran para siempre.

No estéis tan serios, que no es para tanto, nos hubieras dicho en otras parecidas. Esto es lo que hay, hermano. Me estaba muriendo y me acabé de morir.

“Celes hoy fatal. Está deshidratado. En la cama. Daniel creía esta mañana que había llegado su hora ya.” El mensaje de Elena llegó el domingo hasta Collado Villalba, donde terminábamos la tanda de ejercicios con los profesores. Estábamos en la casa de Las Rosas, donde tú pasaste tantas tandas de Caná, trayendo y llevando vino, como el maestresala, para conseguir que todos los religiosos de la Provincia descubrieran una vida marianista más feliz. ¿Cómo la tuya? Fue Elena la que, de nuevo, cuando casi nadie lo sabía, me llamó para decirme que habías muerto. Te hubiera sorprendido ver a José, su marido, tan castellano y sobrio como tú, luchar con la emoción que le brotaba a raudales al leer las peticiones del funeral, con todas las heridas que os hicisteis ya curadas, desde que te operaron por primera vez, hace un año, convertidas en cercanía y amistad, que se hace ahora eterna.

Esa misma tarde del domingo fuimos Jesús y yo a verte. Fidel, tu hermano, te leía el periódico. Daniel nos pidió que estuviéramos solo cinco minutos. Ahí estabas, llevando con una normalidad pasmosa tu morirte, facilitando a los demás la tensión que produce acompañar a un enfermo, llenar los silencios, mantener las miradas que no tienen futuro. Escuchabas la retahíla de informaciones que te acercaban a otras vidas. Asentías con la mano, como queriendo mostrar interés. No pensé que era la última vez que te veía con vida. (Te vi, sí, cuando eras muerto, en Siquem. Ya no me sostenías la mirada, diciéndome lo que las palabras no contienen. Ya no eras tú, sin expresión el rostro, sin vida). Aquella tarde, nuestro último encuentro, te di la mano para despedirte para siempre, sin saberlo. Celes, ¿por qué no te di un beso?

“¿Sabes que esta mañana he estado a punto de irme?”, me dijiste. “Ya está esto muy cerca, hermano. Tú que eres cura, dime una palabra”. “Abandónate en manos de Dios. Déjate morir, Celes. ¿Estas con paz?” “Con paz y ánimo, hermano, esto es lo que hay”.

¿Por qué no te dije que te quería?

Decirte una palabra, Celes, a toro pasado, no sé. A pesar de la facilidad con la que escribo me cuesta y me da pudor decirte y decirme contigo a lo largo de estos veinticinco años de amistad. No te digo nada, Celes, porque estás ya con la Palabra y no necesitas escucharnos. Digo, contigo, lo que te he oído con pocos discursos y mucha vida. Sermón de siete palabras que recojo de ti.

“He venido a traer vida, y vida en abundancia”

Vida vertida que recordó, tan bien, Pachi en la homilía de tu funeral “corpore insepulto”. Vida dada, generosamente dada, gratuitamente dada. Vida disfrutada y compartida. Vida generada. Vida presenciada y presentida. Vida, sobre todo, en Santa Ana y San Rafael, en los pasillos, en los patios, en la entrada, en la vida de las personas. Siempre ahí, siempre acogedor, siempre cercano, siempre atento, siempre con una palabra en la mano. Vida con todos y para todos. Vida sencilla, sin barroquismos ni alharacas. Vida de al pan pan y al vino, Celestino. Vida para toda la comunidad educativa del colegio. Vida en la familia marianista, entre nosotros, tus hermanos y hermanas, vida en las fraternidades. Vida en tu familia, a los que tanto querías... Ahí estábamos todos los que recibimos tanta vida abundante de ti, acompañándote en tu entrada en la vida que no tiene fin, con el Señor de tu vida.

“Dejad que los niños se acerquen a mi”

Más que niños, adolescentes o jóvenes, siempre cerca de ti. Alumnos y antiguos. Siempre con ellos y por ellos. Infatigable. Verdadera espiritualidad de la relación, del desprenderse de uno mismo por los demás, del optar preferentemente por los jóvenes dedicándoles todo el tiempo, todas las ganas, todo el don de gentes que tenías. Inasequible al desaliento en los grupos, en los campamentos, en las convivencias. Miles de horas entregadas. Toda una vida. Disfrutando y haciendo disfrutar, con sencillez. Sin demasiadas complicaciones. Eso sí, con todo bien preparado. Escuchando. Respetando procesos. Firme pero sin imponer. Atento y receptivo. Claro. Con una autoridad moral inagotable. Orientando sin orientar, acompañando sin darse importancia. Un auténtico educador marianista, entregado sin reservas a su misión pastoral a favor de la gente joven.

“Un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera, manjares enjundiosos, vinos generosos”

Te hacías comensalidad, Celes, abundante y festiva, con tus amigos y conocidos. Así llegaste a transformar el olmo seco de Miraflores, durante el cursillo que duró tres

semanas, en árbol de la vida, un lugar donde compartir la formación, preocupaciones y futuro, tras la cena, con un vaso o una copa en la mano.

Siempre en torno a la mesa, con una caña, una copa de vino o de orujo blanco, un vaso de güisqui... En la comunidad, cuidado por la señora Rafaela; en Cofiñal, con Pedro, tu paisano, poniendo cecina de la tierra, chorizo picante, atún con pimientos, queso bien curado, morcilla, buen pan y buen vino, Celestino, hasta ponernos si no morados sí rojos y con el calor de la amistad embravecido. Apenas probabas los Nicanores de Boñar, tú le dabas al orujo y al puro. Los bares del entorno de Santa Ana eran parte de tu paisaje: Los Torreznos, Los Balandros, Las cazuelitas de Hita, cualquier lugar que tuviese algo de León, pero sin despreciar las tabernas andaluza, ni las interiores bodegas. Horas de bares con todos, hablando mucho y sabio, de lo humano y lo divino. Allí nos comunicabas grandes decisiones de tu vida, como cuando veíamos la final de la Copa de Europa (que todavía entonces ganaba el Real Madrid), y dejaste caer, entre cecina y cecina, que te ibas a ofrecer para ir a fundar a Cuba, ¿qué te parece?

Cerró Cofiñal este verano, cuando tratabas de vencer al cáncer a base de embutido, y todavía nos dio para hacer exploraciones de nuevos lugares en septiembre y octubre, inasequible al desaliento, haciendo de tripas corazón, midiendo la resistencia de tu colon...

Y los meses finales, Celes, sin una palabra de queja ante tanta bolsa de proteínas que te inyectaban en vena, porque no podías comer. Te estabas preparando para el banquete del Reino. "Estoy a la puerta y llamo. El que me abra se sentará a mi vera y cenará conmigo". Ya estás en el banquete de tu Señor, Celestino.

"El Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar la cabeza"

Ahí estaba el quid de la cuestión, en seguir a lo largo de tu vida a Jesús por los caminos, anunciando las bienaventuranzas, el evangelio que leíamos ayer, con tu ataúd junto al crucificado, en la Parroquia de María, Madre de la Iglesia.

Treinta y tantos años reposando la cabeza en tu cuartito de Santa Ana, tan pequeño, la cama, el armario, y tantos libros de pastoral juvenil, de cuentos, de dinámicas de grupos, de parábolas, de cantos del pájaro y oraciones de la rana.

Sin despacho, sin un lugar para la importancia, para creerte alguien. Siempre yendo y viniendo por los pasillos, por los patios, por la vida, acompañado, acompañando.

En Salamanca, el año que la obediencia te mando allí, mientras recibías permiso para ir a Cuba, sin encontrar acomodo en tanto desierto, cercenado de amigos y conocidos.

Ya en Cuba: "la casa es pequeña y no tiene capacidad de acogida. Cuando viene alguno me voy a dormir al garaje", escribías. "No estamos en un lugar que ofrezca muchas posibilidades, uno ya sabía a dónde venía y a qué venía"

El último año, Celes, almohadas en Siquem, el Doce de Octubre, sin almohada en Santa Ana, donde se cierra la comunidad mecida por tu saber estar y tu discreción, el ir por purita obediencia a Adelfas, ¿qué hago yo allí?, estoy más solo que la una y no, eso para mi, no es bueno, de almohada en almohada, sin ella.

Llegaste al final con la almohada que te regaló tu sobrina, cuando la última estancia en el Doce de Octubre se empezó a prolongar, mucho más cómoda, decías. Me la llevaré a Siquem, cuando vuelva a morir, hermano.

“Haced lo que El os diga”

Pensaron en ti, en el 93 o 94, cuando la AP comenzó a diseñar un proyecto de renovación para la Provincia. Todo el mundo valoraba tu sentido común, tan escaso también en nuestra vida religiosa, tu sano realismo, tu oportunidad al decir las cosas, lo valorado que eras en la provincia, hermano laico, profesor de formación profesional, responsable de pastoral, asesor de fraternidades, capitular, superior de comunidad...vanidad de vanidades, todo es vanidad. Solo se trata de hacer lo que él nos diga, de poner nuestra agua en las tinajas para que no falte vino.

Al volver de Caná, por el 96, me dijiste que tenías que comenzar una nueva vida, abrirte al voluntariado, trabajar con prostitutas, quizá ofrecerme para ir a Brasil, o a una nueva fundación. Algo nuevo. Para eso he estado en las bodas de Caná.

La Virgen, María la de Caná, se hacía más presente y comenzaba a prepararte para las bodas de la verdad, con Jesús, tu amado, tu amante. La luna de miel la pasaste en Cuba:

“Estoy preparando una peregrinación a la Virgen del Cobre con los visitantes de enfermos, no es muy sencillo. Sería salir de noche, llegar de madrugada, rezar allí a los pies de la Virgen y regresar al pueblo. Si la hacemos ya te contaré la experiencia.”

“Que la Virgen está muy metida en el corazón del cubano, es de lo poco que ha quedado: Aquí está nuestro punto de apoyo y a lo que nos tenemos que agarrar. Yo ya he pasado por todos los lugares en los que misiono, he ido casa a casa e instalado una imagen de la Virgen en un sitio bien visible. Se hace una oración y la gente te recibe con los brazos abiertos. Pocos son los que te rechazan”

“Para mayo voy a hacer una campaña sobre el Rosario. Lo haré de forma práctica, rezándole con ellos y ver si logro que en algunas fechas se reúnan para rezarlo en grupo.”

“En la misión les he enseñado el rosario y durante este mes les insto a rezarlo, creo que algunos lo cumplen bien. En todos los sitios he repartido un buen número de rosarios. Para fines de mes tendremos un acto mariano en cada pueblo, ya les voy ensayando los cantos. Lo toman con empeño y creo que ha de salir bien, la devoción a la Virgen aún queda en el pueblo. Creo que es algo que no podemos desperdiciar y es un buen punto de apoyo para la catequesis en los distintos sitios. En la parroquia hay rosario todos los jueves, junto con la exposición del Santísimo.”

“Id y haced discípulos míos bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo”

Os enviaron a fundar a Cuba en Roma, *en la Basílica de San Pablo Extramuros, el 4 de septiembre del 2000*, en la eucaristía de Acción de Gracias por la beatificación del Padre Chaminade, mucho ruido para tan poca nuez leonesa, pensabas.

A los sesenta iniciabas una nueva andadura. A los pocos meses de llegar escribías:



“Por mi parte llevo la semana pasada y ésta bien llena, creo que el cansancio será grande cuando termine el domingo de Resurrección. Esta semana la comienzo mañana en Valle Grande, pasaremos por todo el pueblo y veremos la forma de reunir a un buen grupo de adultos y de niños. Explicaré lo que es la Semana Santa y repartiremos el Guano Santo (ramos) aquí lo quiere tener todo el mundo y hay que explicar que no tiene poderes, que no es un fetiche o un amuleto. El viernes estaré todo el día en Capitán y el sábado en un barrio de Vertientes. El viernes y el sábado lo dedicaremos a explicar lo que es la Cruz y en cada lugar tendremos un acto. Tengo un guión y creo que me ha quedado bien. Los actos que voy teniendo a los catequistas le están gustando. A mí siempre me queda la impresión de un poco pobre, pero tampoco tengo idea exacta de la realidad. Preguntarles a ellos tampoco sirve de mucho, siempre te dicen, que ha estado bien.”

Con frecuencia llegaban tus cartas contando tus andanzas misioneras:

“Estos días entre misionar, llevar la comunión a los enfermos y demás queda poco tiempo. Estamos con días de lluvia, ya son seis días en los que ha llovido y la tarde de hoy está amenazante. Seguimos con calor y se nota más con la humedad, yo es lo que peor llevo”

Al inicio del 2005 nos decías de la misión, siempre de la misión:

“Yo he completado los trabajos que voy a tener ya para todo el año. Te decía en cartas anteriores, que había entrado en una nueva zona de misión. Son seis pueblos y algunos bateys, de estos últimos, por el momento sólo vamos a estar en uno. Son seis pueblos bastante grandes, uno pasa de los mil habitantes. Los inicios han sido buenos, la gente nos ha acogido bien. Ya hemos estado en todas las casas. En algunos sitios nos esperaban con ilusión. Ya tenemos en todos los sitios un patio para dar la catequesis. Ahora a no defraudar y saber mantener la ilusión y la curiosidad de esta gente. Comenzamos por lo más elemental, usamos un libro que es una adaptación de algunos temas bíblicos para niños. La gente lo sigue muy bien y con interés. Poco a

poco hay que ir introduciéndoles en la oración, algo muy sencillo. Lo más complicado es ir metiendo la idea de comunidad, pero con el tiempo se va logrando”

No parabas, Celes:

“Al trabajo que ya tenía, me han pedido unas clases a los prediáconos, lo mismo que doy a los seminaristas. A ellos se las voy a dar los lunes por la noche en unos seis días. Son seis, ya talluditos, me parece inaudito que les tenga que dar clase de cómo hay que estudiar. Yo hago lo que puedo y lo poco que sé”.

Eras misionero marianista: “Las misiones van bien y es que no me puedo quejar, es gratificante ver como día tras día la gente acude a la catequesis. Los hay con verdadero interés, ves como se les nota que van aprendiendo cosas elementales de la vida cristiana, algunos ya van rezando.

Hay pueblos en los que tengo más de 30 adultos e incluso van hombres. Cosa que aquí no es muy frecuente. Me preocupa que vayan que vayan tomando conciencia de grupo y que un día puedan darse cuenta de que son una comunidad cristiana. Es una tarea lenta y de tiempo y en la que uno tiene que ser verdadero animador y saber estar cerca de la gente. Reza por esta misión, no es nada sencilla. El campo de la moral es un verdadero potrero, no hay noción de falta.”

Formar comunidades de fe, un objetivo a largo plazo:

“Este año vamos a tener los primeros bautismos de adultos de las pueblos en los que trabajamos. Llevamos trabajando en ello desde nuestra llegada. Creo que va a ser un momento importante, algunos de ellos se han de quedar encargados de animar a su comunidad”

Tenías una clave:

“Espiritualmente, tranquilo y encomendando a Dios cada día nuestro trabajo y nuestra misión. Tenemos un trabajo duro en el que hace falta una fuerte dosis de ilusión y esperanza. No tenemos que esperar muchos éxitos pastorales, pero sí hemos de trabajar mucho y con constancia”

“Ahora Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz”

Pronto, en Cuba, comenzaste a estar cansado. Eso te hacía pensar en una posible retirada a tiempo.

“Por mi parte te digo que en cuanto vea que faltan las fuerzas me iré retirando. Aquí hay que estar rindiendo bien, hay mucha necesidad y eso sólo lo pueden cubrir gente con capacidad de trabajo. Muchos pueblos, malos caminos y mucho trabajo por hacer y un clima agresivo y en unas condiciones que no ayudan mucho. Por el momento me siento con fuerzas e ilusión, pero hay que ser realistas y dejarse de quijotadas, luego vienen los lamentos”. Buscabais momentos de descanso comunitario:

“La semana pasada nos hemos tomado un descanso de tres días fuera de Vertientes, en Trinidad. Una ciudad, patrimonio de la Humanidad, preciosa donde las haya. Es-

tá en la costa y en la falda del Escambray. Un lugar ideal para descansar y desconectar de todo. Creo que he descansado un poco y espero tener cuerda para los meses que me quedan. Yo ya dormía mal y me notaba cansado. Tomo unas hierbas y parece que la cosa se va normalizando. Creo que todo se pasará en León en el mes de agosto”

Cumples 65 años, toda una vida por delante.

“Ya sabes que es la fecha de mi jubilación, el Obispo al felicitarme, me dijo que en Cuba no había jubilación. Ya lo sabía desde el momento que me vine. Espero que años adelante uno pueda disfrutar de una vida más tranquila, por el momento no me quejo de cómo me trata la vida. Cansado, pero contento y espero que me recupere en el verano.”

Vuelves del verano en España y...

“Desde que me vine de España ando algo acatarrado, ya me he puesto en manos de una médico, tengo algo inflamado uno de los pulmones. Me ha puesto tratamiento y espero que todo pase pronto. Por otro lado y como consecuencia de andar mucho en la bicicleta se me ha inflamado algo la próstata. Ahora los traslados los he de hacer a pie y tengo un tratamiento, espero que en poco tiempo esté todo bien. Y es que las goteras se van haciendo presentes y espero que sólo sea eso: algunas goteras.”

A lo largo del 2006 te fuiste preparando para irte en paz. Manifestación del mal en Cuba, no poder viajar por tu gravedad, ingreso en La Habana, venida a Madrid, operación del tumor, recuperación en Siquem, Santa Ana, la quimio... tú, que tan enfermo te ponías en los hospitales, que no eras capaz de entrar sano en uno de ellos, te fuiste purificando y despojando.

Parecías recuperado. Eso creías, o querías creer. Pocas veces te quejabas. Volver a Los Espejos de la Reina, a la casa nueva, a las raíces, pasar el verano, allí recuperaré las fuerzas... Todavía en septiembre soñando, ¿sabías que eran sueños?, volver a Cuba, como si solo fuera temporal tu ausencia. Volver era la vida. Quedarte era aceptar, irremediabilmente, que la muerte rondaba demasiado cerca.

Y ya en octubre, hermano, estoy quemando los últimos cartuchos, si este tratamiento no da resultado me marchó, ya sabes tú a dónde.

Los dos meses de hospital, el escuchar con tanta entereza de ánimo que se acercaba tu final, irremediabilmente, “no me han enseñado nunca a morirme, tenéis que ayudarme”, la eucaristía de Navidad, con el niño que nacía para salvar tu muerte, el saber que el año nuevo te iba a traer una felicidad muy distinta, la del ser definitivamente acogido por la misericordia del Padre...

Aquí lo dejamos, Celes. Si hay algo más lo guardamos en el corazón.

Gracias por tu vida, por tu muerte, por tu vida.

CARTA A CELESTINO, YA EN EL CIELO

Por Jesús Fernández Moral



Seré breve para no distraerte en esa vida nueva que acabas de estrenar, en la contemplación ya directa de Dios Padre.

Al tratar de charlar unos momentos contigo, no he podido menos de derramar unas lágrimas, porque de pronto me he dado cuenta de que ya vives en otra dimensión, aunque no acabo de creérmelo del todo.

Supongo que no te has olvidado de los 19 años que hemos vivido juntos en la Comunidad de Santa Ana y San Rafael, tú como Superior, la mayor parte de ellos, y yo como súbdito. Parecía una Comunidad hecha a tu medida. Vivimos unos años muy felices, porque sabías entender a las personas y sabías arreglar lo que parecía que en un momento determinado no funcionaba a tu gusto. Podíamos contar contigo y no nos defraudabas, repitiéndonos que “los trapos sucios se lavan en casa”. Difícilmente te veíamos enfadado y procurabas hacernos la vida agradable siendo comprensivo y respetuoso con nuestra forma de pensar. Recuerdo mis primeros años en la Comunidad, cómo llegaste a estar a mi lado en momentos muy difíciles, llegándonos a compenetrar a pesar de la diferencia de caracteres y la forma de ver las cosas. Sabías crear un gran ambiente de familia, lo que hacía que la Comunidad de Santa Ana y San Rafael fuera diferente. Te ganabas a las personas con esa tu forma de ser, tan peculiar y a la vez tan familiar.

Eras un gran organizador y no te echabas atrás ante las dificultades, dejándome admirado del valor que demostrabas en cuanto emprendías. Gozabas en prepararnos, con mimo, las excursiones trimestrales y a pesar de que había algunos que éramos un tanto reacios, al final conseguías unir criterios y volvíamos encantados por lo bien que lo habíamos pasado. Ocurría lo mismo con la celebración de la fiesta de cada Hermano, que procurabas se celebrase por todo lo alto. Con todos estos momentos de convivencia, lograbas que la Comunidad estuviera más unida, que era lo que pretendías. Te dabas cuenta de las incomodidades de la vivienda y así lo compensabas en cierta manera.

Celestino y Santa Ana y San Rafael erais una misma cosa. Estabais hechos el uno para el otro. Te preocupabas de que hubiera unas buenas relaciones de la Comunidad con el Colegio, los profesores, los Afiliados y los fraternos, y lo conseguiste.

A pesar de la enorme actividad que desplegabas, me daba cuenta de la importancia que dabas a la vida de oración de la Comunidad y con qué esmero preparabas las convivencias o días de reflexión, escogiendo los lugares más adecuados. No dudo que el Señor y nuestra buena Madre del Cielo habrán sabido recompensar una vida tan llena y entregada a su causa. Celestino que sigas disfrutando en el Cielo como lo hiciste aquí en la tierra. Un abrazo.

UNA ENTREVISTA A CELESTINO (Olimpiada Marianista, 1997)

por Rafael Fernández Caleyá



(Transcribo una entrevista que le hicieron para la revista PODIUM de la XX Olimpiada Marianista el 28 de diciembre de 1997.)

"No cambiaría ser marianista por nada en el mundo"

Celestino Bacas Álvarez, Coordinador General de la XX Olimpiada Marianista. Jefe de Pastoral del Colegio Sta. Ana y San Rafael. Recientemente nombrado miembro del Pa-

tronato Fundación Santa Ana y San Rafael.

PODIUM ¿Qué le impulsó a hacerse marianista?

Celestino B.: Cuando uno es joven, un chiquillo, un chaval, realmente uno no sabe bien qué es lo que quiere, lo que desea. Con el tiempo, va madurando la idea de lo que realmente es ser marianista y sí, os diría que hoy, no cambio ser marianista por nada del mundo.

Estando en año olímpico, ¿en qué deporte destacó cuando fue joven?

Practiqué el fútbol, y no era mal atleta.

Dentro del fútbol, ¿qué posición ocupaba? ¿Portero, para que no le metieran goles?

¿Central, que no deja pasar una? ¿Medio, trabajando en un discreto segundo plano?

¿O delantero, para aprovechar las oportunidades? Yo he jugado mejor como defensa.

¿Para no dejar pasar una?

No quiere decir que no dejara pasar una. Me colaban todos los que querían, como siempre me ha pasado, que me habéis colado todos los goles que habéis querido.

¿De qué rasgo de su personalidad está más orgulloso?

Sobre todo de ser transparente. Ser transparente en la vida, que los demás te vean que no tienes arrugas, que no tienes entresijos, que no somos como las cebollas, que tienen 27 capas, con el fin de que vean tu corazón, tu interior. Para mí lo más importante de una persona es que en la vida uno sea transparente

¿De cuál menos?

De ser demasiado criticón y orgulloso.

¿Sabe más el diablo por viejo que por diablo?

Eso dicen

En relación a la organización de unas olimpiadas ¿a perro flaco todo se le vuelven pulgas?

No creo yo que esa sea la realidad de nuestro caso. Nosotros tenemos una situación heredada, y hemos procurado trabajar muy honradamente, muy en equipo, durante más de un año y creo que vamos a sacar unas olimpiadas muy dignas.

Defina Demetrio

Ese es un gol que me queréis meter. La palabra Demetrio creo que es en Sta. Ana

como algo internacional. En algunas ocasiones me mandan cartas, remitiéndolas "... una de tus Demetrias". La palabra Demetrio lo abarca todo. Yo diría que dentro de mi entorno son aquellas personas que se encuentran más cerca de mí.

¿Considera que el Sta. Ana peca de modesto en más ocasiones de las que debe?

El Sta. Ana tiene motivos para sentirse orgulloso, muchos motivos diría yo. Más que humilde, es el único colegio dentro de los marianistas españoles que tiene una formación profesional que ha sido el orgullo de Sta. Ana y para mí es el motivo que me enorgullece, por lo cual, no veo muy bien por dónde va dirigida esta pregunta. Prueba de ello es la numerosa cantidad de antiguos alumnos que tenemos que están muy bien situados hoy en diversas empresas, que es motivo de orgullo del Colegio y de la Fundación Sta. Ana.

Una de sus características es que es un gran viajero, ¿qué lugar le gustaría conocer o a cuál le gustaría volver?

Conocer, muchos sitios. Volver, siempre vuelvo a un sitio, y siempre me gustaría volver a un sitio: LOS PICOS DE EUROPA ***¿Con quién?*** Con mi familia ***¿Por qué?*** Allí nací, allí he vivido los mejores años de mi vida, que son los de la infancia, cuando uno es pequeño, cuando uno es niño, y que en mí se ha grabado profundamente, y siempre que tengo algo de tiempo y puedo, vuelvo allí, fundamentalmente con mis amigos, con mi familia, con la gente que yo aprecio y quiero.

¿Qué se llevaría a una isla desierta? Sea honesto. Esta pregunta es un poco peligrosa. Creo que muy pocas cosas. A mí no me gusta la soledad, eso en primer lugar. Pero hay momentos en los que prefiero estar solo. Probablemente me llevaría un libro: la Biblia.

La almohada, ¿es buena consejera o sólo sirve para apoyar la cabeza?

La almohada es muy buena para descansar, pero sobre todo para reflexionar, porque te permite tomarte el tiempo que necesitas para ello.

Han llegado a nuestros oídos que es usted un gran coleccionista de pijamas, a saber: esquiјamas con gorrito, sin gorrito, de verano, etc... ¿dónde los compra?

Aquí sí que no estáis bien informados. Sólo tengo dos pijamas.

¿Ha pensado alguna vez en una retirada a tiempo?

Muchas veces. Lo he pensado muchas veces. Y lo sigo pensando. Y creo que ese momento está muy próximo...

Aquí tenemos una exclusiva para PODIUM.

Queremos consejo, ¿con qué vino degustaría un cordero asado?

Un tinto rioja. Y si es posible del año 94, que son los mejores vinos de esta centuria, creo yo. Y para acabar el ágape, nos queremos fumar un puro, recomiéndenlos.

Un Cohibas, eso siempre.

Imagínesse que por un día es Director del Colegio Sta. Ana y S. Rafael ¿qué cambiaría?

De imaginaciones no puede uno vivir, sino que hay que vivir de realidades. Sta. Ana tiene un director, un director que lo está haciendo muy bien, y a mí nunca se me pasaría por la cabeza el "...si yo fuera", si no que uno ya tiene una cierta edad, y en eso nunca pienso. Yo creo que el colegio está muy bien dirigido.

A MI AMIGO CELESTINO

por Julia



¡Hola, Celes!

¿Cómo estás? Espero que te vaya bien en tu nueva residencia, sé que te tratarán muy bien, te lo mereces. Descansa y acuérdate de tus amigos de Santa Ana y protégelos desde donde estés.

Por aquí todo va como siempre, trabajando y trabajando para que Santa Ana vaya bien, como a ti te gusta que vaya tu "cole".

Esta semana es la "Campaña co-

ntra el Hambre", M^a Ángeles ya tiene todo preparado incluso el "bocata" que será el día 9. Siento no verte por aquí, pero ya sabes que estarás en nuestro pensamiento y tendrás tu bocata reservado.

Sabes que aunque no te vea, todos los días hablo contigo, te cuento mis cosas, los cotilleos del cole, cómo están tus amigos del otro pabellón (Jesús, Santiago, Lorenzo y por supuesto Miguel ¡faltaría más;) Los cuales no tienen, a veces, otro tema de conversación que no sea "CELES". Así llevamos 34 años ¡cómo pasa el tiempo! ¿verdad? El viernes 3 de febrero cuando estuvimos juntos, me alegró ver a tanta gente que te conoce, antiguos alumnos, padres de antiguos alumnos, fraternidades, afiliados, amigos, amigos de amigos... y todos tus compañeros de Santa Ana. Bueno un sin fin de gente a la que no paré de saludar. Tú nos estabas viendo y vi en tu cara una sonrisa de satisfacción y alegría al vernos a todos juntos. Gracias Celes por recibirnos tan contento.

Bueno, no me quiero enrollar más que tengo que trabajar un poco, pues hoy lunes, como tú sabes, siempre hay jaleo.

Te mando recuerdos y todo el cariño de los que formamos la comunidad educativa de Santa Ana. No te los puedo nombrar porque no tendría papel suficiente.

Celes no me despido de ti, porque hablaremos a la tarde, como todos los días desde el 18 de enero pasado.

Recibe un fuerte abrazo de tu amiga QUE NO TE OLVIDA. Ya sabes que estás y estarás siempre en mi corazón.



6. CUENTO A CELESTINO

por *Lorenzo Tovar*

¿Ficción...Realidad...Vida...Muerte...?

No sé; es como un mosaico complejo y sencillo a la vez. Esta complejidad de sentimientos es la que quiero manifestar, aunque sea en forma de cuento, por lo de Celestino.

Existía hace muchos, muchos años, tantos como que se remonta a siglos pasados, aunque tengo noticias en el año 1974; bueno pues existía, como vengo diciendo, un Reino regentado por el Rey Mariano I. Este Rey en boca de sus gentes era perplejo y paradójico, pues unos decían que era austero pero con tendencias sibaritas, otros que dominante pero gustaba escuchar a todos y, en fin, dado a mirar por sus súbditos a quienes obsequiaba en el trabajo. Poseía infinitud de valles, campiñas y páramos.

Es precisamente en uno de estos valles sumido en espesas nieblas (emanadas del húmedo barranco de la Quinta de la Fuente del Berro) y en claridades un tanto ensombrecidas por la majestuosa torre levantada en sus alrededores a la que conocían coloquialmente con el nombre del "Pirulí", donde tiene lugar este encuentro. Se le nombraba a tal valle con el nombre topónimo de Santana.

En dicho valle existía gran variedad de tierras de cultivo, donde los laboriosos agricultores transmitían en sus frecuentadas aulas los conocimientos de roturar, abonar cruzar y fertilizar las tierras para recolectar gordas y sabrosas semillas.

El Rey se paseaba por sus dominios y le gustaba frecuentar el valle de Santana. Tal vez le habían llegado a sus oídos que había ENTREGADOS e INNOVADORES agricultores. Anteriormente se detuvo en casa de uno de ellos en quien por su entrega y dedicación había depositado su confianza. El agricultor estaba vinculado a la tierra, era austero de origen, desprendido por necesidad, bueno por naturaleza y de vocación temprana. En verdad que se movía bien en las tierras, y sus conocimientos eran prácticos aunque le faltaba una puesta al día. Trabajaba con amplitud los campos, cuidaba con dedicación los cultivos, regaba los cinamomos y las acacias, podaba los rosales y los romeros; en fin: mimaba los tiestos y ofrecía olorosos y vistosos ramos al Rey. Éste seguía observando cómo los otros profesionales innovadores se fijaban más en los colores, sentían más los olores, se subían a las altas acacias y a las verdes morenas a saborear sus dulces y blancos racimos.

El Rey seguía perplejo porque no sabía a qué carta jugar, a quién apoyar más en sus fincas. Se decía: la técnica clásica frente a la innovadora, la austeridad frente al disfrute. El Rey dejó hacer, pues no le gustaba pronunciarse y entre ellos brotaron desavenencias y recelos. Confió en el agricultor de VOCACIÓN TEMPRANA y pudo ver cómo el tiempo y las ganas de acercarse para la misma causa, limaron asperezas, evitaron las divergencias y se REVITALIZÓ la VARIEDAD. "En la diversidad aunada es donde está la fuerza y el secreto del buen fruto", se repetía una y mil veces el buen Rey.

Por fin dejó de ser PERPLEJO al ver el esfuerzo y goce de sus hermanados aldeanos.

Cuentan las crónicas que este comprometido agricultor dejó Santana y se fue a países exóticos con el mismo objetivo de transmitir, al aire libre, pues allí escasean las aulas, el ESFUERZO Y DISFRUTE de la enseñanza en un valle nuevo, en VALLE GRANDE. Fue precisamente en esta entrega donde enfermó y regresó, pero su espíritu de entrega y servicio nos acompañará siempre.

CELESTINO, RECUERDO VIVO EN SANTA ANA Y SAN RAFAEL

por José Marcos



Me parece increíble escribir sobre Celestino, pensando en que se nos ha ido para siempre. Y, sin embargo, la realidad se impone y, poco a poco, deberemos irnos acostumbrando a su pérdida.

¡Qué decir de Celestino! ¡Cómo plasmar en unas cuantas líneas tantos años juntos, tantos momentos vividos, tantos sentimientos compartidos,... tanta vida en común!

Hablar de Celes es hablar del Colegio Santa Ana y San Rafael, su colegio. En él desarrolló la mayor parte de su vida profesional y a él dedicó los mejores años de su vida. Me resulta extraño deambular por sus pasillos y pensar que Celes nunca

más los volverá a pisar.

Todos los profesores nuevos que llegábamos al Colegio tropezábamos enseguida con D. Celes. Era un maestro en el arte de la acogida. Rápidamente, sabía sintonizar con la gente y romper el hielo. Eso hacía que, de entrada, ya nos tuviera ganados para todo cuanto nos propusiera. Él era el Jefe de Pastoral del colegio y a la mayoría nos acabó integrando en actividades pastorales. Yo sintonicé, rápidamente, con Celes y me convertí en su fiel escudero. Desde el año 1981, en que llegué al colegio, me integré, como monitor, en los Grupos Juveniles, grupos de chavales de F.P., entre 15 y 19 años, que se reunían semanalmente para hablar de sus problemas y reflexionar sobre su vida, procurando orientarla desde el punto de vista evangélico. El ambiente que se respiraba era magnífico. El número de grupos crecía de año en año y en ello mucho tuvo que ver D. Celes. Aparte de la reunión semanal, salíamos juntos los fines de semana con los chicos, bien fuera de convivencias, a la sierra, de vinos o a cualquier otra actividad. Celes siempre tenía propuestas que hacer y planes para que todo funcionara. ¡Qué ambiente reinaba! ¡Cómo nos lo pasábamos!

Era habitual ver a Celestino hablando siempre con los chavales por las galerías del colegio, lo que permitía establecer relaciones de cercanía y confianza.

Solían hacerse dos convivencias de fin de semana al año. La gente deseaba que llegaran por lo bien que lo pasaba. Generalmente las hacíamos en Zarzalejo, aunque también frecuentábamos una casa de ejercicios en Carabanchel. En ellas se reflexionaba, se participaba, los chicos se conocían, se establecían lazos de amistad, se adquiría conciencia de Grupo Santa Ana... ¡Qué estupendas reuniones tenían lugar! ¡Y qué veladas nocturnas!... ¡Y qué partidas de mus! Celestino y Julio Santamaría siempre nos ganaban a Javier Molina y a mí. Y claro, como es preceptivo, las cañas siempre las pagábamos nosotros. Recuerdo esos momentos con mucho cariño. Y ahí estaba D. Celes, animando, motivando, dinamizando. Era el alma del Grupo, sabía organizar los eventos, le encantaba hablar con los chicos, con sus “demetrios”, disfrutaba a raudales.

Al finalizar cada curso escolar, en julio, se realizaba el Campamento de Verano. ¡Qué experiencias tan interesantes y enriquecedoras! Gredos, Suiza, Picos de Europa, Andorra, Irati, Camino de Santiago,... ¡hasta 14 campamentos hicimos juntos! ¡Cuántos momentos para charlar, convivir, compartir...! ¡Qué noches de campamento alrededor de la hoguera, la guitarra, la tertulia, los juegos...! ¡Y siempre nos sabía aconsejar bien! En cierto sentido, se acabó convirtiendo, un poco, en nuestro hermano mayor y, casi en un padre, para los chavales.

Con Celestino, uno nunca se aburría. Siempre tenía historias que contar, le encantaba hablar de su estancia en Friburgo (Suiza) o del Real Madrid. La gente “se confesaba” con él, dada la confianza que inspiraba. Era una persona muy abierta, que sabía escuchar y que, sin que te dieras cuenta, ejercía de maravilla su misión pastoral. Una vez que te había atrapado en sus redes, ya no había forma de decirle que no. Aun cuando, a veces, no te apeteciera algo... ¡ay, amigo! ¡Cómo ibas a negárselo a D. Celes! En eso, no había otro igual. Y por eso funcionaron tan bien los Grupos Juveniles en Santa Ana. Supo rodearse de un equipo de profesores comprometido y se pasó de una relación profesional a una auténtica relación de amistad.

Allí por donde aparecía D. Celes había tertulia, compañerismo, buen ambiente... compromiso. Sabía disfrutar con la gente. Le encantaba tomar unas cañas en Los Torreznos o degustar productos de su tierra leonesa en Cofiñal. Era una persona de lo más versátil: lo mismo te organizaba una reunión que jugaba al dominó, te daba una clase o nos íbamos de cañas, colaboraba con los deportes colegiales o te organizaba una fiesta, le veías jugando a las cartas o se iba de convivencias, llevaba una fraternidad o nos íbamos de cena, ...

Durante bastantes veranos estuvimos juntos en las fiestas de su pueblo, Los Espejos de la Reina (León), y lo pasamos estupendamente. Allí todo el mundo le conocía y quería. Disfrutaba muchísimo en su pueblo y alrededores.

Todos los veranos solíamos hacer, con antiguos alumnos, lo que denominamos rutas gastronómicas. Quedábamos en su pueblo y, provistos de tiendas de campaña, nos íbamos a recorrer zonas de Cantabria, Asturias, León o Palencia. ¡Y allí donde llegábamos, degustábamos exquisitos platos! ¡Y cómo comíamos! Pero no sólo nos dedi-

cábamos al buen yantar. Eran, digamos, como unas convivencias intensas, de gente ya algo talludita. Porque reinaba un ambiente estupendo, hablábamos de lo humano y de lo divino, hacíamos planes de futuro... y todo gravitaba en torno a Celes, él era el que aglutinaba y congregaba. Hoy, estoy convencido de que esa era una forma de ejercer su pastoral, que viéramos a un religioso compartir vida con los demás, que conociéramos que ser marianista es escuchar y acompañar a la persona, provocar de esa manera que los jóvenes entendieran el mensaje y la figura de Jesús. Sin duda, Celestino evangelizó en ese contacto diario y continuo con la gente. Creo que la persona humana era su gran pasión. Dominaba como nadie la relación con ellas.

Recuerdo con cariño otra experiencia enriquecedora con él: fueron las dos o tres noches que pasamos juntos en una tienda de campaña, a favor del 0'7%, en el Paseo de la Castellana, representando al Colegio Santa Ana y San Rafael.

Mientras estuvo en Santa Ana, fue el encargado de organizar las fiestas del colegio y, aparte de pasárnoslo estupendamente, cada año nos sorprendía con algún espectáculo nuevo. Todos los años teníamos la costumbre de ir a las fiestas de San Antonio de la Florida, en Madrid. ¡Cómo disfrutábamos! Él decía que Domingo Fuentes le había encargado -antes de ir a Brasil- que no perdiéramos la costumbre de ir cada año. ¡Y vaya si se lo tomó al pie de la letra!

Todas estas actividades y vida en común hicieron que Celes y yo estuviéramos muy unidos. Cuando iba a su pueblo, me sentía tan integrado que casi me consideraba uno más de su familia. Debo, incluso, reconocer que la que hoy es mi mujer, lo es, en gran medida, gracias a él.

Pero como, a veces ocurre, en toda bonita historia que se precie... también tuvimos un desencuentro, quizá demasiado largo pero, felizmente, superado al final, aunque creo que nos faltó una larga y tranquila conversación. Algún día sabremos si Dios querrá que la mantengamos en la eternidad.

Cuando Celestino decidió irse a Cuba y abandonar Santa Ana, su ausencia se notó de manera notable. Celes ha trabajado mucho en el Colegio y justo es reconocérselo. Su nombre estará siempre unido a nuestro colegio y su recuerdo vivo permanecerá entre nosotros. Fue una persona muy querida por todos. Buena prueba de ello fue el gran número de visitas que recibía a diario durante su enfermedad, bien en el hospital o bien en Siquem.

Estoy convencido de que desde el cielo cuidará y velará por todos nosotros para que sigamos en la línea que él nos marcó.

Muchas gracias Celestino, amigo, por tanta vida como nos diste. Incluso, en el final de tu vida terrenal, nos diste un auténtico testimonio a todos de serenidad, aceptación y de fe. Tu espíritu, Celes, permanecerá junto a nosotros. Nuestro reto será continuar tu labor.

Descansa en paz, junto a María, en tu Señor y goza de la vida eterna. Bien merecida la tienes. ¡¡Hasta siempre, Celes!!

SIN TÍTULO

Celestino,

¿Hace cuánto?

Desde que me incorporé hace ya veintitantos años a Santa Ana, tiempos en que estaba en los grupos contigo, tiempos en que -joven como era- estaba lleno de ilusión pero, algo pasivo y perdido, necesitaba de alguien que me empujara y me dirigiera y ése fuiste tú. Alguien con



luz propia, capaz de motivar, con todos sus defectos y limitaciones pero comprometido, con iniciativa; ese tipo de persona que cautiva o provoca rechazo, es decir con personalidad. Y a mí, ya te lo dije alguna vez, (me alegro de haberlo hecho) me cautivaste, me gustabas por imperfecto; me gustaba tu saber popular, que era mucho; por tu naturalidad; porque tenías los pies bien asentados al suelo; porque te implicabas -te manchabas- con la realidad cotidiana; porque eras capaz de equivocarte o de acertar con la misma naturalidad.

Tiempos en que se valoraba y se cuidaba (valorabas y cuidabas) a los que voluntariamente se empeñaban en los distintos proyectos que proponías. Casi nunca una queja, casi nunca una mala palabra a pesar de los desaciertos de cada uno, siempre cerca. Capaz de motivar y de implicar a personas muy distintas en proyectos comunes de los que nos hacías partícipes a todos.

Al hacer memoria me vienen a la cabeza unas cuantas anécdotas que no voy a reproducir pero que quienes te conocieron pueden evocar fácilmente.

Hace de eso ya demasiado tiempo, ya quedan pocos con luz propia en este mundo gris de personas grises que, ciertamente, no se equivocan, pero que no concitan interés, que no motivan, que no promueven, sino al contrario, inmovilizan. Pero que como me decías ya en Siquem, hablar de esos tiempos y modos es de viejos, y nosotros no lo somos todavía.

Es verdad que ya hacía algún tiempo que no estabas con nosotros y sin embargo, seguías aquí de alguna manera. Ya no. Definitivamente ahora sí se nota el vacío. Se apagó la luz y nos quedamos en lo gris. Lástima, no sólo te has ido tú, sino toda una época y un modo de hacer.

Adiós, amigo.

¡GRACIAS, CELES!

por Federico Jiménez

¿Te acuerdas, Celes, de la Semana Santa de 1988 en Friburgo (Suiza)? Muy temprano y nevando salimos de la Residencia Marianista, dirección Gruyère. Después de presenciar la elaboración del famoso queso y recorrer sus recoletas calles, nos dirigíamos a la estación invernal de Gstaad. Al llegar a un cruce vuestro coche se paró; me acerqué a ver qué pasaba y detecté algo raro, pero...



Días más tarde me enteré de que te habías levantado con fuertes dolores en las cervicales, pero no dijiste nada. Los dolores fueron aumentando y te producían mareos. Entonces Jesús Fernández, que conducía el coche, quiso volver a Friburgo y tu respuesta fue: Jesús, sigue adelante y que no se entere nadie.

Tu vida, Celes, ha sido MISIÓN, y aquel viaje a Suiza, cuatro marianistas y doce incipientes hermanos, era una ocasión especial para que el grupo se consolidase, y tú no podías dejarla escapar. Sabes, que aquel viaje, recordado tantas veces, y al que le siguieron otros varios, supuso un hito para la Fraternidad Santa Ana, que impulsaste como Asesor, desde su inicio en 1986 hasta tu etapa cubana en el 2003.

Durante estos años aprendimos a crecer en la fe, a crecer como personas, a superar momentos difíciles, que nos unían cada vez más. Nunca dejaste de “pertenecer” a tu fraternidad, pues te recuerdo que en el artículo que escribiste, como homenaje a nuestro querido y recordado José Antonio Valdés, desde Cuba, hablabas de “nuestra Fraternidad porque me siento parte de ella. “Gracias Celes”; siempre serás una referencia y un ejemplo para el grupo. Atrás quedan muchos momentos y días compartidos: reuniones de la Fraternidad, encuentros con otras fraternidades, viajes, cenas, cafés, veladas interminables, también con Escuela de Padres, momentos de oración, eucaristías, Ejercicios, Los Espejos de la Reina, el Madrugo, La Pedraja, La Parra, El Roncal, Las Rozas, Úbeda y Baeza, Quintana, Carazo, El Rompido, Anguiano, etc. También los vinitos que compartí contigo.

Celes, aquí en la Tierra has dado mucho, te has entregado mucho, has sembrado mucho. Ahora es tiempo de recoger la cosecha. Disfruta con la Familia Marianista en el Cielo, en unión del gran lugarteniente José Antonio. Nosotros los hermanos de “tu Fraternidad”, nos sentimos muy afortunados al tener ahí arriba dos intercesores, si bien el precio pagado nos parezca muy elevado.

¡GRACIAS CELES, GRACIAS!

Fraternidad Santa Ana

A CELESTINO DESDE LA AMISTAD Y EL AGRADECIMIENTO

por *Javier Molina*

La muerte de Celestino me ha producido un profundo desgarró personal y una tristeza inmensa, desconsolada. Desde que le conocí hace casi treinta años ha sido un punto de referencia en mi vida y una de las personas que más me ha influido. Ha estado presente en muchos momentos importantes de mi vida. Hemos compartido, interminables reuniones del equipo de pastoral, de los grupos juveniles, del equipo de dirección, del grupo de los jueves, excursiones, olimpiadas, viajes de estudios, campamentos inolvidables en Picos de Europa, Pirineos, Gredos, Suiza, Portugal, camino de Santiago... Hemos viajado mucho juntos; Los Espejos de la Reina, el viejo y nuevo Riaño, Santander, Galicia, Asturias. Friburgo, Andorra, Portugal,... con tantas anécdotas y tantas horas de conversación. Experiencias que recuerdo con cariño y que fueron forjando una sincera y entrañable amistad.

Durante muchos años hemos celebrado juntos en Cofiñal nuestros cumpleaños. Celes cumplía años el diecinueve de mayo y yo el día anterior el dieciocho.

A Celes siempre le gustó el deporte. "Al segundo año de llegar a Santa Ana me nombraron delegado de deportes. El fútbol era el deporte fundamental, había mucha tradición y muy buenos equipos. También se jugaba al baloncesto y al balonmano. Los chicos de entonces a parte de tener más o menos clase, tenían mucho amor propio, un gran espíritu de lucha y de sacrificio. Entrené al equipo juvenil dos o tres años..."

¡Cuántos partidos en el Bernabéu o el Calderón o por la tele! Tú eras del Madrid y yo del Atleti pero daba gusto hablar contigo de cualquier cosa y también de fútbol. ¡Cuántas veces nos has contado la anécdota de Juanito Alonso y de Molowny...

Recuerdo uno de tantos partidos que vimos juntos. Fuimos caminando desde Santa Ana hasta Chamartín; el Atleti ganó 0-4 al Madrid. Yo estaba radiante pero no me atrevía a exteriorizarlo mucho para no molestarte, "no he dejado ninguna vez de cenar por una derrota del Madrid" me dijiste y nos fuimos a celebrarlo juntos...

En las navidades de 1997 nos tocó organizar la Olimpiada Marianista en Santa Ana que supuso un hito importante para la historia del colegio. "Nos costó mucho trabajo organizarla, contamos con la colaboración del IMD, del Ayuntamiento, y me ayudó muchísimo Luis Valero, el delegado de deportes. Para nosotros el fundamento del éxito fue poder contar con tantos voluntarios. Valoro muy positivamente que padres, profesores, alumnos y antiguos alumnos colaboraran altruistamente con el colegio para que la Olimpiada pudiera llevarse a cabo..."

A Celes se le puede aplicar con justicia el Decálogo del misionero que he leído muchas veces y que recoge con precisión algunos de los valores que sin duda él vivió a lo largo de su vida:

1.- Escuchar: capacidad para el diálogo y la escucha respetuosa.

“Los chicos están deseando siempre tener alguien con quien poder hablar que les aconseje en algunas ocasiones y sobre todo que está siempre dispuesto a dedicar un tiempo a estar con ellos, a tomar una cerveza en Los Torreznos...”

Siempre atento, siempre pendiente...
Tu consejo, tu palabra, tu presencia...



2.- Acoger: hospitalidad y acogida.

“He procurado estar siempre abierto a todos los que venían por aquí, estar disponible...”. ¿Celes, bajas? -“Ahora mismo bajo”-. Siempre he admirado tu carisma con los jóvenes, tu empuje, tu vitalidad...

3.- Solidarizarse con el pobre: sentido de la justicia y de la verdad.

Ese espíritu es el que te llevó a Cuba cuando empezaste a pensar que aquí en la vieja Europa estábamos ya demasiado acomodados. “Javier, hay que ser transparente” Y en verdad que fuiste claro, evidente, transparente, sin dobleces, se te veía venir a distancia...

4.- Esperar, ser paciente: caminar con la gente y adaptándose a su ritmo.

En este aspecto de caminar con la gente y adaptarse a su ritmo Celes ha sido un *crack*. Se ha desenvuelto con una extraordinaria habilidad allí donde las circunstancias y las necesidades le llevaran ya fueran jóvenes o adultos. Hacer camino juntos compartiendo las alegrías y las penas.

“La misión va adelante y en algunos pueblos la verdad es que va bien. Ayer entramos en nuevos pueblos y la acogida ha sido excelente, En uno de los pueblos había 25 adultos y 12 niños. Ahora a no defraudar y tratar de formar comunidad y eso es cuestión de tiempo y acompañamiento. Antes habíamos pasado un día por las casa y ayer lo hicimos, pero de manera más rápida. En estos momentos animo 11 comunidades, seis pueblos y cinco en la ciudad. A eso añade el trabajo en la parroquia y los grupos que en ella tengo, pero a eso hemos venido”.

5.- Creer en el Dios de la vida: sin fe no hay misión ni misionero.

Celes era un gran hombre de fe. Un religioso sencillo, comprometido, con los pies en la tierra y teniendo muy clara su misión...a la que se entregó con todas sus fuerzas “hay que cuidar mucho los grupos de preadolescentes y adolescentes, la formación religiosa, las campañas, las convivencias, los pequeños retiros...todas estas actividades tienen que estar bien cuidadas y después es muy importante que todo el profesorado tome conciencia de que la misión pastoral no es sólo del religioso o del encargado de Pastoral, sino que todos tienen que colaborar para que el colegio cumpla con esa vertiente que es su razón de ser”.

Sembrar siendo paciente, teniendo confianza.

6.- Resistir: Saber “aguantar” situaciones difíciles sin desplomarse.

Celes siempre ha sido un “resistente”, capaz de seguir en la brecha sin dar un paso atrás a pesar de los contratiempos y sinsabores de la vida. Y de los malos momentos que nunca faltan en una vida plena.

Siempre recordaré a Celes subiendo y bajando montañas con la mochila en la espalda y empuñando con soltura la cachava... “es que de joven me he entrenado mucho, cuidando el ganado por las montañas nevadas de mi tierra...”

El esfuerzo que curte el carácter y te prepara para afrontar con ánimo las seguras dificultades que una vida tan compleja como la actual siempre depara.

7.- Amar sin condiciones: Cristo está entre los pobres, los que sufren.

“El Programa Caná fue un momento importante para mí, me motivó de manera especial y después de todas las conferencias que oí y de las experiencias vividas durante esos meses, pensé en nuestro mundo, un mundo con una situación política y económica que nos pide un cambio y me di cuenta de que yo personalmente tenía que cambiar y esto es lo que hizo que más tarde yo me ofreciera para ir a Cuba”

8.- Orar: sin oración no puede haber fe y sin fe la vida misionera cae.

Celestino siempre contaba que cuando algún padre venía al colegio a quejarse de que a su hijo no le habían enseñado tal o cual oración él siempre les decía: “Oiga las oraciones a mí me las enseñaron mis padres...”

“Mis padres eran personas religiosas, especialmente mi padre que no se acostaba nunca sin rezar. En casa se rezaba el rosario todos los días...”

“Hay que encontrar cada día un tiempo para rezar, para darle sentido a lo que hacemos...”

9.- Asumir la cruz: la misión nace y crece al pie de la cruz. La entereza y serenidad con la que ha asumido su enfermedad ha sido admirable y nos impresionado a todos los que le hemos podido acompañar en este tiempo. Asumiendo la cruz de la enfermedad sin una queja, a pesar de que como él mismo decía “la enfermedad me ha venido en el momento más feliz de mi vida”.

10.- Ser coherente: la credibilidad del misionero se apoya en el testimonio de su vida.

Una vida entera, cincuenta años como religioso marianista, sembrando el bien. Celestino ha sido coherente hasta el final y deja una profunda huella en todas las personas que tuvimos la suerte inmensa de conocerle.

Gracias Celes por todo lo que has aportado al colegio Santa Ana y San Rafael durante más de treinta años, como educador, profesor, tutor, delegado de deportes, responsable scout, responsable de pastoral, monitor de grupos juveniles, miembro del equipo de dirección, superior de la Comunidad, eterno organizador de las Fiestas colegiales, (¡con qué cuidado seleccionabas las atracciones de la cena de padres o la fiesta de antiguos!), dinamizador de la Asociación de Antiguos Alumnos, monitor de la Escuela de Padres, asesor de las Fraternidades, Patrono de la Fundación... somos legión los miembros de la comunidad educativa, alumnos, (Demetrios y Domitilas), antiguos,

padres, profesores, miembros del personal no docente, que no sólo te recordamos con cariño sino que reconocemos abiertamente que has influido notablemente en nuestras vidas...con tu tiempo, con tu presencia, tu disponibilidad, tu consejo, tu ejemplo...

Gracias, Celes, por estar accesible a todos, por estar siempre cuando hacía falta compartir penas o alegrías... por decir la palabra precisa, el consejo acertado... por tu influencia en el claustro, tu enorme prestigio personal, tu compañerismo y entrega...

Es unánime el reconocimiento de todos. Has podido sentir lo mucho que te queríamos y admirábamos.

Gracias, Celes, por la seriedad con la que has vivido tu compromiso religioso, implicado con la gente, con el mundo, con jóvenes, con padres...

Por tu valentía para empezar un nuevo camino cuando ya casi todo el mundo piensa en una plácida jubilación, cuando ya no tenías nada que demostrar.

Por la dignidad con la que has afrontado la muerte y el impresionante testimonio que nos has dado.

Gracias, Celes, por todo lo que he aprendido a tu lado. Por lo bien que me lo he pasado contigo. Por tu amistad. Por tu sentido común. Por tu apoyo y colaboración incondicional. Por el ejemplo de tu vida. Por todo lo que has sembrado.

Muchas gracias, Celes, amigo.

Javier Molina

SONETO A CELESTINO (18-I-2007)

por José Luis Martínez

Siempre abierto, locuaz y cristalino,
buen amigo que ofrece confianza,
hombre de paz y bienaventuranza
que sabe compartir mismo camino.
¡Qué pronto te nos fuiste, Celestino!
un cáncer alevoso en asechanza
está al acoso y en silencio avanza
inmisericorde, traidor, ladino.
¡Qué entusiasmo en tu misión cubana!
¡Qué ganas de volver recuperado!
Pero no te dio Dios ese mañana.
Y tu empeño quedó roto, truncado,
y en el aire la pregunta cristiana:
¿no podía el cielo haber esperado?



HOMILÍA DEL P. PROVINCIAL EN LA MISA FUNERAL

EN EL MOMENTO MÁS FELIZ DE MI VIDA

Bienaventurados, felices, dichosos, acabamos de escuchar en la lectura del evangelio. Celestino decía: “la enfermedad me ha venido en el momento más feliz de mi vida”.

Una felicidad que hemos tenido la alegría de compartir con él en muchos momentos de su vida: en Los Espejos de la Reina, en Santa Ana y San Rafael, en tantos momentos y lugares,....

La felicidad de un religioso con un gran sentido común, con una gran sabiduría de la vida, con un sentido especial de la vida: “hágase tu voluntad que para eso rezamos el padre nuestro todos los días”. Esas sentencias, como la de Monseñor Adolfo, obispo de Camagüey, al que Celestino tenía por un santo: “ver, oír y amar”.

Una felicidad que se ha manifestado de muchas maneras:

La felicidad de la familia y los amigos:

La felicidad de una familia numerosa con sus hermanos Maximino, Tomás, Nemesio, Fidel, sus sobrinos y toda la familia. En ella Celestino ha sido motivo de encuentro y de unión.

La felicidad de los amigos. Le decían las enfermeras en el hospital: “cuánta gente viene a verte. ¡Qué buenos amigos tienes!”. El disfrutaba de la gente, de la relación con los demás. Nos decía: “quiero que vengan visitas”. Y nos contaba un pequeño secreto: “cuando se van, rezo un avemaría por cada persona que viene a verme”. Así que con tantas visitas, se pasaba el día rezando.

La felicidad de los pequeños gestos

El día 6 de enero, después de la celebración que tuvimos, un religioso fue a su habitación. Le dio un beso y le dijo: “Gracias por el ejemplo que nos estás dando”. Celestino se emocionó y nos lo recordó varias veces estos días: “no me lo esperaba. Me dice que soy un ejemplo. Estoy emocionado”.

La felicidad de la misión en Cuba

“El momento más feliz de mi vida”.

Asociamos a Celestino con Santa Ana por lo mucho y bueno que ha vivido allí, pero Cuba llenó su corazón. Vivió algo que nunca había hecho en su vida. A las puertas de la jubilación le abrió nuevos horizontes.

La gente de Vertientes se lo decía en las cartas que le ha ido escribiendo a lo largo de estos meses: “Los hermanos como usted nunca se olvidan así estén lejos”; “Agradezco a Dios haberte conocido”; “Te doy gracias por tu cercanía”; “Apelo al recuerdo de tus decisiones que para mí fueron dignas de imitar”; “Espero que me mandes una foto y una cartita porque deseo tener un recuerdo por ser tú mi primer maestro”:

Gente sencilla con la que vivió el primer anuncio del evangelio. Vivió con los dichosos y bienaventurados de los que hablaba Jesús en el evangelio.

Sin duda lo vivido en Cuba le ha ayudado a mirar de frente la vida y la muerte. Como ha hecho toda su vida: “las cosas como son”, “esto es lo que hay, hermano”; “voy a seguir haciendo lo mismo: leer novelas, pasear, rezar, escuchar la radio,... y que me siga gustando ver el Madrid”.



Las palabras de la primera lectura son las que ha ido repitiendo de memoria estos últimos años:

“Mira que estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3,20). Celestino repetía que Jesús siempre está llamando a la puerta y que Él nunca nos falla. Celestino ha abierto la puerta de su vida a Jesús. Él, que ha sabido disfrutar de tantas comidas y cenas con los amigos, disfruta de la cena con Jesús.

En el año 2005, él comentaba este texto en Cuba y el sábado pasado nos pedía que se lo leyésemos. Quiero acabar leyéndoos lo que él escribió:

“Tú estás llamando a mi puerta.
Cada día me llamas. Perdona si tardo.
La casa y la mesa no están bien preparadas, como tú te mereces.
Tú me perdonas y me ayudas a dejarlo todo preparado.
Te pido por mi comunidad
y la misión que nos han mandado.
Danos fuerza e ilusión para no defraudar.
Gracias por venir todos los días.
¡María, tu Madre y Madre mía!
Dame amor para que cada día sepa hacer
lo que tú me pidas: “Haz lo que Él te diga”.

UNA JEFA SCOUT; por Lourdes Martínez



Un gran ser humano, lleno de vida. Así me gustaría recordar siempre a Celes. Fue una de las primeras personas que conocí al llegar a Madrid. Con 19 años recién cumplidos pensaba que teníamos vidas y planteamientos diferentes. Pero el tiempo nos ha ido acercando. Pronto entendí que era una persona especial. Entré en los scouts del colegio con tiempos revueltos. Celes escuchaba, comprendía y curiosamente, no aconsejaba. Era un sabio inductista.

Me sorprendió esa facilidad suya para aceptar las decisiones de los demás, incluso las equivocadas. Me llamó especialmente la atención su capacidad para adaptarse a todas las situaciones. Proponíamos acabar la noche en una discoteca y él nos acompañaba. "Poniéndose al día de lo que ocurría en la juventud", como a él le gustaba comentar. Los scouts y los Grupos del Santa Ana éramos su escaparate. Era imposible sacarle a bailar, pero allí estaba, cerca y cercano. No era difícil, pues, recurrir a él ante cualquier percance profesional o personal.

Allí estaba, como un buen confesor, pero sin penitencias. Recuerdo nuestras primeras charlas sobre crisis de fe. Me escuchó, me dio a entender que era lógico cuestionárselo todo, me regaló una Biblia y me despidió diciendo: ¡sé buena!

Con el tiempo yo me convertí en Doña Lourdes, para él, y él en un buen amigo. No fue difícil convencer, una década después de nuestra salida del Grupo scout, a los monitores para despedirle cuando decidió dar un giro importante a su vida. Como siempre, él disfrutaba con la vieja guardia de los scouts, como nos llamaba, y nosotros con él. Tampoco fue complicado seguir sus pasos en Salamanca, ni escribirle, en clave, mientras estaba en Vertientes. Seguía interesado por todo lo que ocurría aquí, una vez más, muy cercano a nosotros.

Cuando fuimos a verle a Camagüey me encontré con un Celes distinto. Se volvía a sentir necesario y eso le daba vida. Nos enseñó el sombrero y la bicicleta con los que recorría los pueblos de la zona. Comprobamos cómo le querían. Nos hablaba entusiasmado de todo lo que se podía hacer en ese país.

Cuando regresó a Madrid, ya enfermo, seguía teniendo su ánimo puesto en Cuba y su atención en todos los que íbamos a verle. Nos gustaba bromear cuando charlábamos y, quizás por ello, el día que fui a verle al hospital, cuando ya se sabía que estaba desahuciado, rompió el hielo y me arrojó con un: creía que la que se había muerto eras tú, ¿dónde has estado estas dos últimas semanas?. Relajó el ambiente, hizo varios esfuerzos por participar en la conversación que mantenía con uno de sus hermanos, siempre atento y alerta, como decimos en los scouts. Se preparaba y nos preparaba a todos para el final. **¡Gracias por estos años!**

RECUERDOS

por Jaime Fernández Caleyá

Han pasado tres días desde que despedimos a Celestino. Desde el jueves no pasa un minuto sin que recuerde situaciones, frases, gestos, como supongo que les ocurre a todas las personas que hemos convivido con él. Os animo a recordar y escribir aquí, como yo lo estoy haciendo ahora, algunas de esas cosas que con cariño siempre recordaremos.



Conocí a Celestino en el mes de noviembre de 1978. Le conocí siendo él Jefe del Grupo Scout Santa Ana y San Rafael. Don Ángel Calle nos reclutó a tres alumnos del Colegio Nuestra Señora del Pilar para ser responsables de los Rangers (12-14 años). En aquella época se confiaba mucho en los jóvenes (nosotros teníamos 16-17 años) y una de sus características era que siempre apoyaba a los jóvenes. Apoyaba, aconsejaba y enseñaba siempre con mucha sencillez.

Desde ese momento y hasta su marcha a Cuba han sido 24 años muy intensos en el Santa Ana.

Nos enseñó a "dar sin medida"; a "trabajar sin buscar descanso"; a "pelear sin preocuparnos de las heridas"; y a "darnos sin esperar otra recompensa que la de saber que hacemos su Santa Voluntad". (Así rezábamos una oración scout en multitud de ocasiones: 8 campamentos de verano).

Compartimos también el trabajo en Equipo de Pastoral del colegio. Convivencias, retiros, fraternidades, primeras comuniones, grupos juveniles... Y, como el mejor de los párrocos, él hacía que todo funcionara sin que se notase. Alguien escribió que un buen párroco es el que consigue que cuando cambia de parroquia todo siga funcionando aunque él ya no esté. Y así fue.

Nueve años juntos en el Equipo de dirección del colegio. Capeando como mejor pudimos todos los cambios de las leyes de Educación. Experiencia no le faltaba. Había convivido con 7 directores en estos años: D. Pedro Alonso, D. Ángel Calle, D. Jorge Delkáder, D. Javier Anso, D. Manuel Suárez, D. Daniel Hernández y por último D. Javier Molina por el que siempre "apostó" incluso antes de su nombramiento (Siempre apoyando a la juventud). Fue un pilar del actual diseño educativo del colegio contra viento y marea.

Nunca presumió de sus responsabilidades y de sus éxitos. Hacía lo que había que hacer, con sencillez y actitud de servicio a los demás, nunca en beneficio propio.

Compartimos también la tutoría de 3º de ESO. Acostumbrado a los alumnos mayores y de Formación Profesional cómo supo adaptarse (no sin esfuerzo) a edades más

tempranas a pesar de que su paciencia no había ido creciendo con los años. Cuántos quebraderos de cabeza le producían las fiestas del colegio. Pero siempre salían estupendamente. Y la asociación de antiguos alumnos que él logró poner en funcionamiento.

La primera vez en la historia de Santa Ana y San Rafael que organizó la Olimpiada Marianista fue también un éxito. Siempre nos enseñó cómo hacer las cosas con su ejemplo. Le gustaba mucho la frase "por sus obras les conoceréis". Siempre decía que había que ver mucho, oír mucho y callar mucho; y sobre todo hacer. Lo importante es lo que se hace, no lo que se dice.

Cuando la Provincia de Madrid le pidió que coordinase el programa de renovación religiosa "Caná" se sorprendieron de su capacidad de trabajo. Los que le conocíamos no nos sorprendimos. Sabía ser cercano con los jóvenes pero también con los más mayores. Y también dio la talla.

Sobre el tiempo que fue patrono de la Fundación Santa Ana y San Rafael no tengo noticias, pero sé que en el fondo no le era nada cómodo eso de ser "patrono y mariner" a la vez.

Me he extendido más de lo que quería.

Quiero dar las gracias a su familia por el regalo tan maravilloso que ha supuesto Celestino para nuestras vidas. Pido disculpas a las personas que le conocieron tanto o más que yo por este atrevimiento epistolar y les animo a rendir un pequeño homenaje a Celestino con esas vivencias que como a mí les hayan marcado.

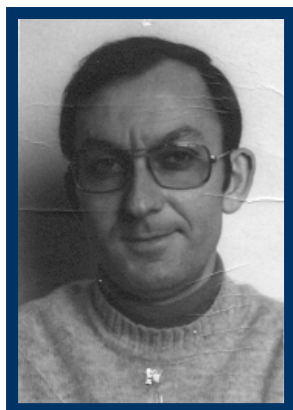
Hoy día del Beato Guillermo José Chaminade recemos juntos por las vocaciones marianistas que como la de Celestino contribuyan a dejar este mundo un poco mejor de como lo encontramos



CURIA GENERALIZIA MARIANISTI
Via Latina 22 - 00179 Roma, Italia
Tel. (39-06) 704 75 892 - Fax (39-06) 700 0406
E-mail: gensecsm@smcuria.it

27 de enero de 2007

Notificación de Fallecimiento No. 2 (A todas las Administraciones de Unidades):



La Provincia de Madrid recomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano, **CELESTINO BACAS ALVAREZ**, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el 18 de enero de 2007, en Madrid, España, a los 67º años de edad y 49º de profesión religiosa.

Celestino Bacas nació en Los Espejos de la Reina (León) el 19 de mayo de 1940. Sus padres se llamaban Ramón y Lucía. Era el cuarto de cinco hermanos: Maximino, Nemesio, Tomás y Fidel.

El 9 de octubre de 1953 entró en el postulante de Valladolid. Su primera profesión la realizó en Carabanchel el 12 de septiembre de 1958. Su destino son los trabajos manuales y para ello recibe la formación de “oficialía industrial y maestría”. Celestino manifiesta: “otro

gran deseo me anima, entregarme un día a las almas, a esos jóvenes obreros que tanta necesidad tienen de una persona que les dirija... ser apóstol entre los obreros en las escuelas”.

El 19 de agosto de 1963 hace su profesión perpetua en Vitoria.

Ese mismo año obtiene la titulación de oficial industrial e instalador montador. Ello le permitirá ser profesor de tecnología y dibujo. Es profesor en Santa María del Pilar de Madrid (1963-1965) y en Santa Ana y San Rafael (1965-1974). Después de un reciclaje en Friburgo (1974-1976) es destinado de nuevo a Santa Ana y San Rafael (1977-2000). En la comunidad y el colegio de Santa Ana y San Rafael transcurrieron 32 años de su vida. Allí trabajó con los alumnos de Formación Profesional y colaboró activamente en la pastoral con los jóvenes y las fraternidades marianistas. Eso dejó una huella profunda en su vida lo mismo que él la dejó allí.

En 1999 aceptó la invitación hecha a toda la Compañía de María por el P. David Fleming, Superior General, para fundar la primera comunidad marianista en Cuba. Tuvo que esperar unos años para conseguir el visado. Ese tiempo estuvo en la comunidad de formación de Salamanca (200-2001) y Santa María de Carabanchel (2001-2003).

El 16 de enero de 2003 fue a Cuba ejerciendo como superior de la comunidad marianista. Allí vivió el dolor por la enfermedad de Francisco Pérez de Mendiguren que tuvo que volverse a España donde falleció al poco tiempo de un cáncer.

El mismo Celestino tuvo que volver enfermo a España en febrero de 2006. Estuvo en las comunidades de Siquem, Santa Ana y Adelfas.

Muy consciente de su enfermedad afirmaba: “La enfermedad me ha venido en el momento más feliz de mi vida”. Cuba llenó su corazón. La sencillez de las personas de Vertientes, el descubrirse como misionero abrió nuevos horizontes en su vida. Eso le llenó de felicidad. Falleció el 18 de enero de 2007.

Damos gracias a Dios por Celestino, un religioso feliz y fiel hasta el último momento de su vida. De Celestino destacamos su buen criterio, su sentido práctico, su sabiduría de la vida. Desde el cielo nos seguirá acompañando a todos y especialmente a la fundación de Cuba

